VIII. 12. **La verdadera persecución se ha dirigido al pueblo pobre.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

“*Pero lo más importante es observar por qué ha sido perseguida. No se ha perseguida a cualquier sacerdote, ni atacado a cualquier institución. Se ha perseguido y atacado a* *aquella parte de la Iglesia que se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido en su defensa. Y de nuevo encontramos aquí la clave para comprender la persecución de la Iglesia: los pobres. De nuevo son los pobres los que nos hacen comprender lo que realmente ha ocurrido. Y por ello la Iglesia ha entendido la persecución desde los pobres.* *La persecución ha sido ocasionada por la defensa de los pobres y no es otra cosa que cargar con el destino de los pobres. La verdadera persecución se ha dirigido al pueblo pobre, que es hoy, el cuerpo de Cristo en la historia. Ellos son el pueblo crucificado, como Jesús, el pueblo perseguido como el Siervo de Yahvé. Ellos son los que completan en su cuerpo lo que falta en la pasión de Cristo. Y por esa razón,* *cuando la Iglesia se ha organizado y unificado recogiendo las esperanzas y las angustias de los pobres, ha corrido la misma suerte de Jesús y de los pobres: la persecución.” (2 de febrero de 1980)*

En su discurso en Lovaina Monseñor Romero hace referencia al Concilio Vaticano II, especialmente a la Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”. Dice literalmente: “El gozo y la esperanza, las tristezas y las angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón”. El Concilio terminó en 1965. No toda la Iglesia católica, ni todas las diócesis, ni todos los obispos y sacerdotes tomaron en serio esta misión fundamental. ¿Hubo miedo? Monseñor Romero dice: “*cuando la Iglesia se ha organizado y unificado recogiendo las esperanzas y las angustias de los pobres, ha corrido la misma suerte de Jesús y de los pobres: la persecución.”*

No dudamos que en todas las iglesias hay experiencias concretas que realmente asumen esta misión de “recoger las esperanzas y las angustias de los pobres”. Quizás se ha dado sobre todo a nivel local y con acciones ligadas al carisma de ciertos sacerdotes, religiosas u obispos. Deben haber recibido alguna crítica o presión. Pero si esta misión es asumida como dimensión fundamental en una diócesis, animada por su obispo y cargada por sacerdotes, religiosas y muchos animadores/as laicos/as, entonces sí aparece la real persecución a la Iglesia.

“*Aquella parte de la Iglesia que se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido en su defensa”. “La persecución ha sido ocasionada por la defensa de los pobres y no es otra cosa que cargar con el destino de los pobres.”*  Con estas frases Monseñor Romero ilumina la realidad de la vida de la Iglesia de su arquidiócesis. La Iglesia no es perseguida por profesar el credo o por realizar los ritos litúrgicos, sino por “*cargar con el destino de los pobres*”.

En los tiempos actuales ese “destino de los pobres” sigue siendo la cruz. Los actores centrales de los acuerdos de fin de guerra no han sido capaces de arrancar de raíz el pecado estructural en la sociedad salvadoreña. Más bien el sistema se ha fortalecido. Las cruces se expresan de diferentes maneras: las pensiones de hambre y empobrecimiento (mientras se enriquecen los propietarios de las AFP); sistemas de educación y de salud deficientes (mientras se han fortalecido los sistemas privados de salud y educación); sin leyes que garantizan el agua como derecho fundamental para todos/as (mientras las grandes empresas tienen todas las facultades para usurpar el agua para su ganancia); falsas ideas sobre desarrollo que facilitan la destrucción del medio ambiente para la construcción de residenciales en lugares no adecuados (el proyecto de muerte del Valle de Ángel es nuevamente un claro ejemplo al respecto); salarios de hambre en las empresas (y lujosos salarios y bonos en las 3 instancias estatales); crecimiento constante de la economía informal de sobrevivencia; y mucho más.

En nuestro pueblo hay mucho más angustia que esperanza. Recordamos a los mártires para alimentar nuestras esperanzas a pesar de la angustia. Sin embargo, observamos que muchos líderes religiosos no cargan con esas cruces y que las bases de las iglesias no se mueven exigiendo la detención de los proyectos de muerte y la transformación de la sociedad hacia su verdadera liberación. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. CEBs en Mejicanos. El Salvador (escrito el 20-11-2020)